

## HERNÁN CRESPO TORAL (CUENCA, 1937-QUITO, 2008)

Una de las figuras más reconocidas en la conservación del patrimonio arqueológico y colonial del Ecuador, Hernán Crespo Toral, falleció el 23 de marzo de 2008.

Arquitecto, museólogo, arqueólogo, poeta, acuarelista, artesano y gestor cultural, Hernán Crespo dejó en sus 70 años de vida, un legado inmenso como pionero en el rescate del patrimonio arqueológico e histórico del país.

Crespo fue un coloso de la cultura, como lo han reconocido articulistas de todas las tendencias. Una definición muy acertada de su figura la dio René Cardoso, presidente de la Bienal de Cuenca, al ser entrevistado por el diario *El Mercurio*: “Hernán Crespo constituyó sin lugar a dudas el líder más importante que tuvo el país en el campo de la gestión cultural. Una voz que orientó los proyectos más importantes de la cultura en las cuatro últimas décadas del siglo XX”.

Tras sus estudios de Arquitectura en la Universidad Central de Quito y su especialización en Museología en París, Crespo Toral formó, bajo el amparo del entonces gerente general del Banco Central del Ecuador, Guillermo Pérez Chiriboga, el Museo Arqueológico y Galerías de Arte del instituto emisor. Al abrirse, a mediados de los setenta, en el nuevo edificio del Banco Central en La Alameda, en Quito, con 30.000 piezas arqueológicas y más de 5.000 pinturas, esculturas y objetos religiosos y decorativos, de las épocas colonial y republicana, se convirtió de inmediato no solo en el primer gran museo en la historia ecuatoriana, sino en un referente por su innovadora museografía y por la experiencia pedagógica y estética que brindaba su recorrido, lo que a su vez generó un imparable flujo de visitantes. Por primera vez, en 150 años de independencia, una institución del Estado ponía ante el público, de una manera coherente, didáctica y, por qué no, bella, el pasado común, encendiendo un faro para entenderlo, dotarlo de sentido y valorarlo.

Esa pasión no podía contenerse con el museo de Quito. Y por eso –convenciendo con su fervor de iluminado a las autoridades del banco–, extendió su trabajo a provincias. Treinta museos estableció a lo largo y ancho del Ecuador, entre ellos algunos tan importantes como el de Pumapungo, el de las Conceptas y el de Arte Moderno en Cuenca, el de las Conceptas de Riobamba (de donde se robaron hace poco la Custodia, que ha regresado en piezas sueltas) y el Parque Histórico de Guayaquil (luego abandonado y retomado solo

en los últimos años, siendo hoy un importante atractivo de esa ciudad).

Pero tampoco eso bastó: a la par, Crespo inició la restauración científica de la arquitectura y las obras de arte de innumerables edificios de la época colonial y republicana, en muchas otras ciudades y pueblos de la patria.

Un caso emblemático es el de Quito. Bajo sus impulsos en enero de 1978 se iniciaron las obras en la Recoleta e Iglesia de San Diego, primer proyecto de restauración integral en el Centro Histórico de Quito. El inicio de esas obras y el plan sistemático de restauración de otras edificaciones, que por entonces ya se lo tenía documentado –añadido, por cierto, al trabajo de la municipalidad y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural– fue clave para que, en septiembre de ese mismo año, la UNESCO declarara a Quito, Patrimonio Cultural de la Humanidad. Justamente por esta labor pionera, el Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL) distinguió a Hernán Crespo con la presea Al Mérito Patrimonial, el 8 de septiembre de 2005.

Crespo Toral era un hombre visionario, convencido del valor único de Quito, pero además un ejecutor, que pudo canalizar recursos, voluntad, ciencia, buen gusto y eficacia para emprender la restauración de San Diego y, poco después, de la antigua iglesia de San Sebastián, a la que convirtió en centro cultural, y de una hermosa casa de vivienda en la calle Venezuela en San Juan, que la volvió Museo Camilo Egas.

Pero ese proceso de restauración del Centro Histórico de Quito no habría de ser una línea recta y fácil. Al contrario, sufrió serias afectaciones en los años siguientes, hasta llegar, incluso, a una crisis muy grave con el terremoto de 1987, cuando ya Hernán Crespo Toral había salido del BCE y trabajaba para la UNESCO. Pero él, desde su nuevo puesto, aunque su preocupación era ya toda la América Latina y el Caribe, supo seguir canalizando esfuerzos e incitando acciones para rescatar el esplendor del Centro Histórico, aunque se desesperaba ante la desidia de las autoridades municipales que permitieron a lo largo de los años la ocupación de las calles con miles de vendedores informales. Habría de ser solamente en 2003 –cerca de cumplirse 25 años de la declaratoria de Quito como Patrimonio de la Humanidad y tras un proceso de casi tres años conducido por Paco Moncayo–, que se reubicó al comercio informal y se pudo proseguir la rehabilitación integral del Centro Histórico.

Esta labor pionera de Crespo la reconoció Moncayo al inaugurar, el 31 de marzo de 2008, ocho días después de su fallecimiento, el Seminario Iberoamericano de Cultura “Hernán Crespo Toral” bautizado así como homenaje póstumo, de común acuerdo, por los organizadores: la Alcaldía de Quito, la red Interlocal, la organización de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Otra obra clave que emprendió Hernán Crespo Toral fue el rescate del conjunto monumental de Ingapirca. Como lo reconoció el rector de la Universidad del Azuay y ex ministro de Educación, Mario Jaramillo Paredes, “Varias campañas arqueológicas sucesivas lograron el objetivo y sacaron a la luz buena parte

del complejo arqueológico, especialmente las zonas hoy conocidas como La Condamine y Pilaloma. De no haber sido por el apoyo y sobre todo la pasión que Hernán Crespo puso en esas campañas –una pasión que prendió y nos contagió a todos– es posible que Ingapirca o por lo menos buena parte de ese monumento se hubiese perdido”.

Pero, como dice el mismo Mario Jaramillo, “junto a ese proceso pueden mencionarse cien más a través de los cuales contribuyó como pocos ecuatorianos lo han hecho a preservar nuestra cultura”. Volviendo al caso de Quito cabría mencionar, en el mismo campo de la arqueología, las excavaciones en Cotocollao y la construcción de su Museo de Sitio; las excavaciones arqueológicas de la Florida, del centro ceremonial de Tulipe y del complejo de Rumicucho (las tres primeras de las cuales, felizmente, luego de lustros de abandono, han sido retomadas por la municipalidad quiteña).

Desde la restauración de una iglesita campesina en Guangaje, a 3.000 metros de altura, en el páramo de la provincia de Cotopaxi, hasta la lucha por impedir la exportación del Sol de Oro de La Tolita, que logró rescatar y exhibir, incluso sufriendo juicios penales personales contra él, y que hoy es símbolo del Banco Central del Ecuador, se deben a Hernán Crespo Toral.

No hay duda de que la creatividad y la energía que puso Crespo Toral para concebir y liderar los proyectos y para obtener que se canalizaran a la cultura importantes recursos provenientes de las ganancias del BCE, configuran uno de los principales hechos de la cultura del país en el siglo XX. La arqueología tuvo la etapa más importante de su historia; la investigación de la historia del arte y la arquitectura se profesionalizó, lo mismo que la restauración de bienes muebles e inmuebles. Todo esto lo dirigió Crespo Toral con una pasión desbordada, con un convencimiento que venía desde su más profundo interior, acerca del valor de nuestro patrimonio cultural y la necesidad de que lo conociéramos y nos enorgullezcamos de él.

26 años trabajó Hernán Crespo en el Banco Central y cuando lo dejó –por el enanismo cultural del nefasto régimen de Febres Cordero– ya era una autoridad reconocida en el rescate del pasado arqueológico y en la preservación y puesta en valor del patrimonio arquitectónico y urbano. Por eso, la UNESCO lo llamó de inmediato, primero como consultor y enseguida como director de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe, en la que trabajó, con sede en La Habana (Cuba), por 13 años. Más tarde, por su capacidad creativa y eficacia en la promoción del desarrollo cultural, fue ascendido a Director Principal del Sector de la Cultura de la UNESCO, con alcance mundial (1995-1998), y a Director General Adjunto para la Cultura de la propia UNESCO (1998-2000), uno de los más altos cargos que un ecuatoriano ha tenido en los organismos internacionales.

Como lo recordó Jordi Pascual, coordinador general de cultura de CGLU, en la inauguración del seminario mencionado arriba, “Hernán Crespo Toral, como máxima autoridad de cultura de la UNESCO de 1998 a 2000, fue el principal

impulsor de los debates sobre el reconocimiento de la diversidad cultural”. Fue por su empeño que en 2001 la Conferencia General de la UNESCO adoptó la Declaración sobre la Diversidad Cultural que él ya dejó lista. Luego, siempre con la presencia de Crespo Toral como consultor externo, se llegó a la Convención Internacional sobre la Diversidad Cultural del 2005.

Esta fue, sin duda, la labor más trascendente de Hernán Crespo para la cultura mundial. “Que la UNESCO haya reconocido a la diversidad cultural como punto fundamental de sus políticas y que los Estados programen sus actividades culturales de acuerdo al paradigma de la diversidad cultural, se debió en buena parte a la presencia e impulso de Hernán Crespo”, reiteró Pascual. “Reconocer este paradigma a principios del siglo XXI ha sido para la humanidad lo que fue reconocer el paradigma de la biodiversidad a fines del siglo XX. En la aceptación y preservación de la diversidad cultural nos va nuestro porvenir como humanidad”, concluyó.

Crespo Toral logró combinar sus tareas internacionales con el trabajo por temas concretos e importantes de su país: su papel fue clave en la declaratoria de Cuenca como Patrimonio de la Humanidad, y a él se debe el inicio de la colaboración de la Junta de Andalucía con la municipalidad de Quito, pues, como director regional de la UNESCO, trajo a José Ramón Moreno y le convenció de rehabilitar la Casa de los Siete Patios, inicio de la cooperación internacional de la Junta de Andalucía con América Latina.

Algunos de sus méritos se reconocieron en vida. Como decía Fernando Tinajero en *El Comercio*, Hernán Crespo Toral es quizá “la persona que con más méritos recibió el Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo”, que le fue otorgado en 1990 por el gobierno del doctor Rodrigo Borja. Recibió condecoraciones y doctorados *honoris causa* en varios países del mundo. Pero de pocos ecuatorianos se puede decir lo que el propio Tinajero expresaba en su columna: “En tiempos distintos y en un ámbito especializado, Hernán Crespo Toral llevó a cabo una tarea semejante a la que Benjamín Carrión llevó a cabo en el suyo: la inmensa tarea de llamar a la conciencia de los ecuatorianos para aprender aquello que puede llenarnos de orgullo. Orgullo de haber sido, sí, pero también orgullo de poder ser todavía”.

Gonzalo Ortiz Crespo  
Quito, abril de 2008

